Globethics Repository



Los Andes [The Andes]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Bonilla, Heraclio
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-09 14:05:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154828

Tomás Moulian: Itinerario de un intelectual chileno

Entrevista de
Emir Sader,
Juan Carlos Gómez Leyton
y Horacio Tarcus

Resumen

En esta entrevista, Tomás Moulian, referencia ineludible del pensamiento crítico chileno, brinda un panorama de su historia personal y el recorrido político intelectual que transitó a la par de la realidad de su país. Las primeras lecturas, los autores que lo marcaron en su juventud, sus primeros pasos en la militancia y todo el proceso de formación, acceso al poder y derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular. Luego, el período de la larga dictadura pinochetista, donde desarrolla una parte fundamental de su obra teórica. En pleno período de transición a la democracia, señala el alto precio de las concesiones otorgadas para llevar a cabo este proceso. De modo reflexivo, sin

Abstract

In this journal, Tomás Moulian, inevitable reference of Chilean critical thinking, offers an outlook of his personal history, and the political and intellectual path that he took along with the situation going on in his country. The first books that he read, the writers that marked him in his youth, his first steps in militancy and his whole process of training, access to power and overthrowing the government of the Unidad Popular. Then the period of the long dictatorship of Pinochet, during which he develops a significant part of his theoretical work. Just during the transition to democracy, he points out the high costs of the concessions granted in order to carry out such process. Insightfully, without dogmatism,

dogmatismos, Moulian utiliza el estudio de la historia política de Chile como medio para interpelar e influir en el presente, siguiendo la tradición de los intelectuales críticos comprometidos con su tiempo.

Moulian utilizes the study of Chile's political history as a means for questioning and influencing the present, following the tradition of critical intellectuals committed to their times.

Palabras clave

1| Chile **2|** Unidad Popular **3|** Izquierdas **4|** Neoliberalismo **5|** Democracia **6|** Dictadura

Keywords

1| *Chile* **2|** *Unidad Popular* **3|** *Lefts* **4|** *Neoliberalism* **5|** *Democracy* **6|** *Dictatorship*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

SADER, Emir; GÓMEZ LEYTON, Juan Carlos y TARCUS, Horacio. Tomás Moulian: Itinerario de un intelectual chileno. *Crítica y Emancipación*, (1): 129-174, junio 2008.

CyE
Año I
Nº 1
Junio
2008

Tomás Moulian: Itinerario de un intelectual chileno

Tomás Moulian Emparanza, sociólogo, analista social e historiador político, es uno de los pensadores e intelectuales más relevantes e influyentes de las ciencias sociales chilenas actuales. Comparte dicho sitial con el historiador social y popular Gabriel Salazar y el sociólogo Manuel Antonio Garretón Merino, ambos premios nacionales de Historia y Humanidades y Ciencias Sociales, respectivamente. Sin lugar a dudas, el próximo premio nacional ya sea de historia o humanidades debería ser otorgado a Moulian en reconocimiento a sus cuarenta años de trayectoria intelectual y académica y, especialmente, por su significativa obra, donde se destaca su libro *Chile actual: anatomía de un mito*, señalado como "el libro más influyente del siglo XX" por la distinguida *Revista de Libros* del diario *El Mercurio*.

Moulian ha sido testigo, protagonista y analista privilegiado de la historia reciente chilena, especialmente del período que va desde mediados de la década del sesenta hasta hoy. Ha vivido en los últimos cuatro "Chiles" posibles de reconocer en ese período: el Chile de los "rebeldes con causa" (1960-1970), el Chile popular (1970-1973), el Chile dictatorial (1973-1990) y el Chile actual (1990-2007).

El Chile de los "rebeldes con causa" constituye el período formativo de este intelectual que se compromete tempranamente con el pensamiento crítico y con la idea de cambio social y político, que adquiere, sin duda, al estudiar sociología en la Universidad Católica de Chile. En esta escuela se forman los principales intelectuales "rebeldes" de la década del sesenta, como Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner, Rodrigo Ambrosio y el propio Moulian, entre otros. Con ellos, Moulian comparte amistad, formación intelectual y militancia política.

Tras una estadía de tres años en Europa, donde recibe la influencia del pensamiento althusseriano, se integra como profesor en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica y dicta, entre 1967 y 1968, los primeros cursos y seminarios sistemáticos de marxismo. La Reforma Universitaria, la gran hazaña política de las y los jóvenes "re-

beldes con causa" chilenos de los años sesenta, había abierto las puertas al pensamiento crítico en dicha casa de estudios. El pensamiento marxista comenzaba a ser enseñado y estudiado, siendo Moulian uno de sus principales promotores, analistas y divulgadores.

Durante el Chile Popular, Moulian tiene una obsesión intelectual, como él mismo lo señala: estudiar el pensamiento de Vladimir Ilich Lenin. Su objetivo no es rescatar a Lenin como un teórico de la revolución socialista sino, fundamentalmente, como un analista de la política, que tiene la cualidad de identificar las coyunturas políticas clave al interior tanto del proceso político como de la lucha de clases, con el objeto de transformarlas en posibilidades políticas reales para "hacer la revolución".

Moulian milita en el Movimiento de Acción Popular (MAPU), partido político fundado en 1969 por los jóvenes rebeldes de la Democracia Cristiana, encabezados por Rodrigo Ambrosio. Este partido no sólo debía ser revolucionario sino, esencialmente, leninista, es decir, una verdadera vanguardia del proletariado, cuya principal tarea era hacer la revolución socialista.

En aquellos años, los partidos políticos, fueran de izquierda, derecha o centro, tenían un rol protagónico en la vida política de cualquier sociedad y sistema político. En otras palabras, los partidos dominaban, mandaban y eran obedecidos. Al decir de Gramsci, eran los "príncipes" y como todos los "príncipes" requerían consejeros. Es así que los intelectuales se convirtieron en los principales consejeros de los líderes o de los conductores más sobresalientes de los partidos. Moulian es uno de los más destacados intelectuales del MAPU. Traduce y piensa lo que el partido ordena o pide.

Moulian vive el Chile popular con júbilo, alegría y, también, como muchos, con "sustos". El júbilo se explica por el triunfo logrado por las fuerzas populares de la Unidad Popular. Y por Salvador Allende, quien triunfa y accede al gobierno después de largos dieciocho años de sostener que la vía política institucional, es decir, la vía electoral, era un camino posible para la conquista de un gobierno popular, socialista y revolucionario que abriera las "puertas a la historia", para iniciar la construcción del socialismo de manera pacífica y democrática.

El "susto" que muchos militantes de los partidos populares y adherentes de la Unidad Popular, como los allendistas, experimentaron el día después de la victoria se presentaba frente a la responsabilidad política de poner en marcha un proceso político para el cual demasiados dirigentes de la Unidad Popular no estaban, al parecer, preparados ni contaban con las capacidades para realizarlo.

En el Chile dictatorial, entre 1973 y 1990, el susto y el júbilo se transforman en terror, en pavoroso miedo, que todo lo invade. Moulian enfrenta el terror que la dictadura impone a la sociedad chilena con reflexión política y una prolífica actividad intelectual. Su preocupación central es "escribir para el futuro", reflexionando el presente y analizando el pasado. Bajo la influencia de Benedetto Croce, el sociólogo se hace historiador político. El análisis de la historia reciente chilena, específicamente del período de la Unidad Popular 1970-1973, lo lleva a plantear que la única forma de entender tanto su génesis como su derrota es analizarla en el largo plazo. Para tal efecto, Moulian considera que

Moulian quedó convertido, pues, en el "aguafiestas" de la transición, en la representación misma de la crítica y el pensamiento de la izquierda no concertacionista.

es necesario comprender y, fundamentalmente, conocer la historia del siglo XX en Chile, especialmente, el período entre 1932 y 1973.

La Unidad Popular y el conflicto político en Chile y *Democracia y socialismo* hoy son libros clásicos y referencia obligada para cualquiera que intente o busque analizar las temáticas tratadas en esos libros, que son libros con poder.

Moulian es un intelectual que piensa el socialismo como futuro posible. Recuperando para el socialismo chileno la importancia de la democracia. Sus reflexiones políticas son fundamentales para comprender el proceso de renovación socialista que tiene en él uno de sus principales gestores y promotores.

La coyuntura del plebiscito en 1988 y la posterior transición a la democracia, a partir de 1990, son procesos políticos ácidamente criticados por Moulian. Su crítica apunta especialmente a la negación, por parte de las fuerzas políticas democráticas opositoras a la dictadura militar, de transformar la coyuntura plebiscitaria en un momento "revolucionario" que avanzara en la democratización profunda de la sociedad chilena. Según su particular lectura, el triunfo en el plebiscito constituyó una victoria táctica pero una derrota estratégica.

En 1993, en el marco de la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), Moulian asiste al Seminario "¿Hacia dón-

de va la sociedad chilena?", espacio donde expone su provocadora tesis. Sus reflexiones iban dirigidas despiadadamente y de manera descarnada en contra del laudatorio y celebrado "éxito de la transición y de la reinstalación democrática" chilena.

El Chile actual: anatomía de un mito, hasta ahora el más importante libro de Moulian, está construido sobre metáforas que van describiendo la nueva sociedad chilena. Esta es el producto de un fértil *ménage a trois*, es decir, la "materialización de una cópula entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales". El resultado, en suma, de un revolucionario coito de larga duración (diecisiete años) destinado a producir el Chile actual. Podríamos sostener que el análisis de la historia política reciente de la sociedad chilena se divide en un antes y un después del libro de Moulian. El pensamiento crítico, especialmente, se ha nutrido de las diversas hipótesis que se exponen en el libro. Pero también es el punto de partida para construir la crítica a la crítica del texto de Moulian.

Moulian quedó convertido, pues, en el "aguafiestas" de la transición, en la representación misma de la crítica y el pensamiento de la izquierda no concertacionista. Desde la trinchera académica, Moulian pasa a la política contingente y se convierte en "generalísimo"[1] de la candidata a la presidencia de la República del Partido Comunista de Chile, Gladys Marín, y más tarde en precandidato a la Presidencia de la República por el mismo partido. La aventura presidencial de Moulian fue efímera, de tan sólo ocho meses. En mayo de 2005 abandonó la nave presidencial y volvió a concentrarse en las arduas, difíciles y contradictorias tareas que le imponía la Rectoría de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, ARCIS.

Durante ese tiempo, la pluma, o mejor dicho el ordenador, de Moulian no descansaba. A fines del año 2004 aparece un pequeño libro en el que revisa la crisis de la política, de los partidos políticos, del lavinismo y de la conciencia de clase en el Chile actual. Partiendo de la base de que toda crisis contiene un aspecto negativo y otro positivo, y de la distinción entre la política (praxis) y lo político (estructura institucional), Moulian reflexiona acerca del "peligro de que la política esté en proceso de ser reemplazada por la pseudopolítica". Moulian trabaja con una concepción moderna de la política: como una actividad articulada y pensada para construir futuro. La política entra en crisis –"agoniza", dice Moulian– cuando pierde ese carácter. Y en el Chile

1 Así se llamaba a los cuadros intelectuales que operaban en función de una candidatura.

actual, la política se ha transformado en pseudopolítica, o sea, en una política incapaz de concebir futuro. Para Moulian, la política moderna es, también, letrada. Posee tres aspectos centrales: está dotada de una teoría, un diagnóstico y una promesa. Mientras que la política neoliberal o posmoderna es analfabeta, su base es sólo y exclusivamente el carisma (la imagen).

Moulian no abandona sus concepciones iniciales de hace ya cuarenta años. La centralidad de los partidos políticos y la preocupación por el futuro también las encontramos en dos textos anteriores: *El socialismo del siglo XXI. La quinta vía* (2002) y "El deseo de otro Chile", incluido en el libro colectivo coordinado por él: *Construir el futuro. Vol.1. Aproximaciones a proyectos de país*.

En *Construir el futuro*, Moulian reúne a tres intelectuales y académicos chilenos que han sido colegas y amigos pero también sus principales adversarios académicos e intelectuales, por ende políticos, con quienes ha tenido históricas polémicas que han sacado "chispas" y deberán considerarse como hitos importantes de la historia intelectual chilena de las últimas décadas. Pues los tres representan distintas visiones de futuro de la sociedad chilena: José Joaquín Brunner, Manuel Antonio Garretón y Gabriel Salazar.

Así como en Chile hoy está en juego una "batalla por la memoria" referida a la historia reciente, ha habido también una "batalla por la historia", referida al itinerario del siglo XX chileno. Moulian ha sido el principal historiador político de dicho período; por tal razón, los y las sociólogos/as, las y los cientistas políticos como, principalmente, los historiadores y las historiadoras –ya sean de derecha, centro o izquierda– que trabajan dicho lapso deben o están obligados de una u otra forma a discutir, aceptar o rechazar las hipótesis y/o las interpretaciones planteadas y sostenidas por Moulian en sus diversos trabajos.

La batalla por el futuro de la sociedad es una batalla política, teórica e ideológica. Pero, sobre todo, por los rumbos que debería seguir la izquierda en el mundo actual. Esta es una batalla a la que Moulian le dedica sus principales reflexiones.

Juan Carlos Gómez Leyton

La formación de un intelectual, militante de la izquierda sesentista: el influjo althusseriano

Emir Sader: Tomás, esta entrevista es para el primer número de la revista *Crítica y Emancipación* de CLACSO. Coméntanos, en primer lugar, algo de tu formación escolar. ¿Estudiaste en escuela primaria pública, cómo fue eso?

Tomás Moulian: Tengo una muy diversificada formación escolar. Primero, estudié en un colegio inglés, mis preparatorias; el colegio se llamaba *Rainbow School* que era un colegio inglés de barrio, en Ñuñoa. Después entré a estudiar en un colegio religioso, que se llamaba Instituto de Humanidades Luis Campino y allí repetí un curso, como demostración del mal alumno que era, y me fui a un liceo, el liceo Thomas Jefferson que, tras ese nombre, era un liceo totalmente chileno, que recogía estudiantes que habían tenido alguna mala andanza en su educación secundaria. Entonces estaba yo ahí, con los que habían tenido algún fracaso. Yo creo que ese liceo me salvó. Me fomentó el gusto por el estudio, gusto que no había logrado adquirir en los otros colegios en los que había estado. Entonces esa ida al liceo de los niños fracasados fue para mí sumamente útil.

E. Sader: ¿Y tu formación universitaria? ¿Cuál es tu formación intelectual, cómo se fue dando a lo largo del tiempo?

T. Moulian: Yo tuve un breve y rápido paso por la filosofía. Empecé estudiando filosofía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Duré un año y tuve que dejar de estudiar porque mi padre tuvo una caída en sus ingresos, pese a que las universidades eran entonces gratuitas. Yo vivía solo y me financiaba, entonces estuve trabajando de bibliotecario en el centro Roberto Bellarmino del cura Roger Vekemans, conocido activista de la Doctrina Social de la Iglesia chilena, cura belga que vivió en Chile. Después entré a estudiar a la Escuela de Sociología de la Universidad Católica que ese mismo cura fundó y que era la segunda escuela de sociología que en ese momento existía en Chile. Ahí fui compañero de curso de importantes políticos chilenos: Rodrigo Ambrosio, fundador del MAPU; Claudio Orrego, diputado Demócrata Cristiano, que murió joven. Bueno, Ambrosio también murió joven, y de Eugenio Ortega, casado con Carmen Frei, que hoy día es embajador en Canadá. Entonces ahí estudié yo. Era una escuela que permitía la discusión. Donde la sociología que se enseñaba era una sociología muy sui generis, una mezcla entre doc-

trinas sociales y sociología norteamericana. Allí estuve hasta el año sesenta y tres. Ese año obtuve con Vekemans una beca para irme a estudiar a Bélgica, en el mismo momento en que se iban a estudiar Rodrigo Ambrosio y Marta Harnecker a París. Viajamos juntos, yo me fui a Lovaina, ellos se fueron a París. Estuve en Lovaina desde 1963 hasta principios de 1966. Volví a Chile, y en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, donde yo había estudiado, me contrataron como profesor y de allí pasé al Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), que Jacques Chonchol crea en tiempos de la Unidad Popular. Allí están Andrés Pascal Allende, Manuel Antonio Garretón y otros como Franz Hinkelammert, muy importante, Norbert Lechner, muy importante, Patricio Biedma, un argentino que muere en Buenos Aires, asesinado por la dictadura.

E. Sader: ¿Qué lecturas de importancia fuiste haciendo en ese período que mencionas de estudiante?

T. Moulian: En el colegio yo leía bastante, pero mis lecturas eran más bien lecturas literarias. Leí a Camus, no *El Extranjero* sino *El Mito de Sísifo*, que obviamente me costó mucho. Cuando lo recuerdo siento que tratar de leerlo era el mito de Sísifo, porque era sumamente difícil: cuando uno creía que llegaba a la meta, se caía. Esas fueron mis lecturas principales. Después, entrando a la universidad, bueno, los cientistas sociales críticos de esa época: Erich Fromm, en primer lugar, también Martín Buber con ese maravilloso libro *Caminos de utopía*, que era una reivindicación del socialismo utópico y que conversábamos animadamente con los compañeros, con Ambrosio, con Orrego, porque estábamos, también, constituyendo nuestra visión de mundo. Pero junto a los libros estaba Cuba que comenzaba. Marta Harnecker y Ambrosio, que como dirigentes políticos que eran, del Partido Demócrata Cristiano, de la juventud demócrata cristiana, tuvieron la oportunidad de partir a Cuba. Entonces Cuba fue el otro foco de enseñanza que nosotros tuvimos, el otro libro, digamos, pese a que yo no fui a Cuba sino mucho después. Bueno, aprendí del vértigo que produjo entre nosotros la Revolución Cubana, que nos hacía ver que una revolución era posible en América Latina. Y no sólo pacífica como podía serlo en Chile, sino que violenta. Esos fueron, diría, mis libros principales de aquella época. Marx lo empecé a leer en el CEREN. Cuando estuve en el CEREN, entre los años 1970 y 1973, leí mucho a Marx. Pero, por sobre todo, a Lenin, leí obsesivamente a Lenin.

De Althusser a Lenin y de Lenin a Marx

Juan Carlos Gómez Leyton: Pero, previo a esa entrada a Marx, tu paso por Europa te permite conocer el pensamiento althusseriano. Y, a través de él, llegas al pensamiento de Marx.

T. Moulian: Correcto, sí. Diría que con Althusser se produce un fenómeno que es interesante. Althusser era un tipo muy curioso, pero no vamos hablar de él como persona. Hace un seminario los días jueves donde iban Ambrosio y Marta Harnecker, entonces yo en Lovaina recibía, podemos decir, los dichos de ese seminario, yo participé en ese seminario a distancia, por los rumores, por las conversaciones. Cuando iba a París me contaban todo lo que pasaba, entonces yo casi me sentía en la tercera fila, digamos, detrás de ellos. Sí, Althusser fue muy importante, porque nos mostró un marxismo que para nosotros se presentaba muy reflexivo, y fue antes de que Marta escribiera sus libros de divulgación, antes de eso, nosotros nos reuníamos con Ambrosio, con José Joaquín Brunner, con otros intelectuales de por acá, a discutir sobre Althusser. Y a partir de Althusser empezamos a leer a Marx, tienes tú razón.

E. Sader: ¿Hicieron algún tipo de lectura colectiva de *El capital*?

T. Moulian: Sí, sí, ellos en París hacían lecturas colectivas de *El capital* y otras fueron organizadas acá, pero eran más pequeñas, se hacían en torno a la figura de Rodrigo Ambrosio. Porque Rodrigo era un dirigente político, demócrata cristiano, pero que llegó de Francia con la idea de hacer o de romper con la juventud demócrata cristiana y crear una opción de izquierda que surgiera del ámbito cristiano. Y entonces, tanto Brunner como yo leímos un poco para Ambrosio, leíamos Althusser para Ambrosio y discutíamos con él, estábamos formando al líder, así decía él. "Ustedes ayudan a formar al líder". Bueno, y empezamos por Althusser, y cuando leemos Althusser conocemos a Marx, aunque directamente muy poco. Conocíamos, evidentemente, el *Manifiesto Comunista*, pero el *Manifiesto*, por ejemplo, no fue estudiado como fue estudiado "Contradicción y sobredeterminación", "Ruptura epistemológica" y demás conceptos de Althusser de un modo minucioso. Es interesante esa entrada a través de Althusser.

Horacio Tarcus: De todos modos hay una formación previa a tu momento althusseriano que tiene que ver con otras lecturas, digamos humanistas. ¿Hubo algo del catolicismo social también? Vos citabas, por ejemplo, la revista *Esprit*.

T. Moulian: Sí, algo del catolicismo social… Desroche y la revista *Esprit*... Henri Desroche es un sociólogo de la cooperación y a partir de la sociología de la cooperación tenía toda una concepción sobre cómo transformar la empresa. El equipo de Economía y Humanismo del padre Lebret, esas lecturas, sí, son lecturas previas a Marx.

H. Tarcus: Esa formación humanista previa, ¿te facilitó o te complicó el acceso al marxismo althusseriano?

T. Moulian: Yo nunca hice una crítica del althusserianismo, para ser sincero. Yo leí después las críticas a Althusser; pero, en nuestra relación con sus obras, siempre fuimos más bien fieles que discrepantes. Después, me orienté por el lado del estudio de Lenin; yo tenía una obsesión, que era tratar a Lenin como un analista y no como un teórico, y lo que he escrito sobre Lenin va en esa dirección: Lenin analista de la política, y en cuanto analista de la política podía constituir teoría, pero no me interesaba el Lenin de *El Estado y la Revolución*, me interesaban los "lenines" que estudiaban la coyuntura política y que hablaban orientando la práctica política. Me pareció que eso era lo principal del Lenin que hace la revolución, podemos decir así.

J.C. Gómez Leyton: Ese es el esbozo del proyecto de la investigación que te planteas en el artículo de la *Revista CEREN* en el año 1972. Allí planteas varios aspectos, respecto a las lecturas que se han realizado en torno al pensamiento de Lenin, lecturas equivocadas; identificas errores en esas lecturas. ¿Qué pasó con ese proyecto de investigación?

T. Moulian: Exactamente… Ahora, esas palabras me ponen en guardia, pero, sí. Ese proyecto de investigación terminó, podemos decir, allí, porque estábamos en los años de la Unidad Popular. Entonces, hay que darse cuenta de que en los años de la Unidad Popular los intelectuales políticos, podemos decir así, estábamos todos vinculados con partidos, y el partido ordenaba tu agenda intelectual y tú pensabas al ritmo del partido. En mi caso por lo menos fue así, y hay otros intelectuales a los que les pasó siempre lo mismo y algunos que todavía siguen pensando igual. Porque, en Chile, los partidos marxistas son, por algo que habrá que estudiar en la historia de Chile, los partidos de la clase obrera. Bueno, hasta el año 1973 estoy hablando…

Antonio Gramsci, el gran ausente durante la Unidad Popular

E. Sader: ¿Esta adhesión a Althusser te retrasó el acceso a Gramsci?

T. Moulian: Me lo retrasó absolutamente, yo diría. Lo digo en mis libros: no conocí a Gramsci hasta después del golpe, hasta mi reinterpretación de la Unidad Popular que empiezo a hacer después del golpe. Pese a que en un artículo lo cito, pero yo creo que son esas citas "truchas", podemos decir así, que son citas que uno sabe que Gramsci dice pero que no lo ha leído a fondo. No fue una guía para mí y tampoco lo fue para la izquierda chilena en el proceso de la Unidad Popular, donde el conocimiento de Gramsci pudo haber sido fundamental.

E. Sader: ¿Qué pensadores chilenos te influenciaron, básicamente sobre Chile, historia de Chile, sobre cultura, literatura?

T. Moulian: Los pensadores, los cientistas sociales que me influyeron, fueron los ensayistas del diagnóstico: Aníbal Pinto, Julio César Jobet, Jorge Ahumada, que en el año 1958 hacen una crítica al desarrollo capitalista chileno. Aníbal Pinto escribe el libro *Chile: un caso de desarrollo frustrado*. Ellos fueron importantes, pese a que son, desde el punto de vista teórico, híbridos, muy híbridos, y están lejos de ser unos repetidores de Marx o repetidores de cualquier teoría, son bastante ateóricos en ese sentido. Bueno, ellos me influyeron mucho. Y después, como dije, es Althusser, después es la metida con Althusser. En ese momento yo estaba en mi formación universitaria, yéndome a Europa. Marta Harnecker, que tenía la intención de crear una especie de grupo que vinculara el marxismo con el cristianismo, empezó a hacer reuniones. Con Althusser, por una parte, que había renunciado hacía rato al cristianismo, y por otra parte con los Padres Dominicos. Yo no fui nunca con los Padres Dominicos, tampoco pude ir con Althusser. Pero a Althusser sí lo leí, participé en la discusiones con ellos, y fue para mí muy importante. Si hoy día me preguntas por qué se me hace difícil darme cuenta de la importancia, diría que sí, se me hace muy difícil. Había, sí, este concepto de tratar de superar el economicismo, que era muy importante, que parecía muy importante; y hay, yo creo, una cosa que de él me seduce, una capacidad de escritura. Yo creo que Althusser escribe muy, muy bien. Y esa es una de sus capacidades por las cuales es capaz de seducir, porque finalmente, cuando uno cuenta sus aportes, él es un leninista que busca rescatar el leninismo a través de la creación de un modelo distinto y en un lenguaje distinto. Bueno, es un filósofo del Partido Comunista francés. Y no es un filósofo que se haya mostrado muy interesado por lo que después, para nosotros, fue el eurocomunismo.

CyE
Año I
Nº 1
Junio
2008

H. Tarcus: Sin embargo, lo están leyendo durante la Unidad Popular, están siguiendo los textos de Nicos Poulantzas, están pensando en términos de "bloque en el poder"…

T. Moulian: ¿Estamos siguiendo los textos de Poulantzas? No, no, no… En la Unidad Popular nosotros pensamos lo que los partidos piensan. Yo pienso lo que mi partido piensa. Le escribo a Jaime Gazmuri sus

Hoy yo podría decir que me puedo sentir con poder para presentar mis ideas políticas, pero en ese tiempo yo era un militante, iba a hacer lo que el partido decidiera.

informes según los lineamientos nuestros, que nosotros teníamos una concepción parecida a los del Partido Comunista, muy cercana a los del Partido Comunista, que era realista, que creía que no había fuerza para "avanzar sin transar" y que había que buscar la ampliación del frente político.

J.C. Gómez Leyton: ¿En ese sentido, tú eras un hombre de partido? ¿Participabas en el MAPU? Eras un intelectual de partido, ¿no ocupaste un cargo directivo durante…?

T. Moulian: Sí. Yo era un intelectual de partido, fui miembro del Comité Central.

J.C. Gómez Leyton: Tomás, esta fuerza que tiene el partido en tu reflexión en este momento, ¿era vivida así en ese momento también? Es decir, ¿sentías que el partido era el ordenamiento donde había que desarrollar políticamente…?

T. Moulian: Hasta la Unidad Popular…

J.C. Gómez Leyton: Hasta la Unidad Popular, ¿por qué?

T. Moulian: Sí, hasta la Unidad Popular, sí. A mí me llamaba el Secretario del partido, me llamaba y me decía "necesito que me escribas tal cosa sobre el paro de octubre [de 1972], que te hagas cargo de redactar unos diarios murales para el paro de octubre". Yo redacté todos los diarios murales del paro de octubre que sacamos, y bueno, eso significaba ir al partido, saber cuál era la política de la dirección y transformarla en un lenguaje de calle.

J.C. Gómez Leyton: ¿No había una independencia crítica del partido?

T. Moulian: No, no, te mentiría si te dijera que sí.

J.C. Gómez Leyton: ¿Y en relación a los otros partidos sí la había?

T. Moulian: Sí la había, para los otros partidos sí. Nosotros formábamos parte del conglomerado del Partido Comunista-MAPU que estaba en coalición con Allende para hacer posible la creación de un bloque por los cambios, que llevara adelante las grandes transformaciones que se querían. Sin ese bloque por los cambios nosotros no lo veíamos posible, pensábamos que íbamos al despeñadero.

J.C. Gómez Leyton: ¿Y en ese sentido esa concepción de partido era la concepción leninista de partido, de vanguardia, de conductora del proceso?

T. Moulian: Sí, sí. El MAPU se las arregla para poder sentirse partido de vanguardia. Es un partido que surge desde la Democracia Cristiana. Yo en la Democracia Cristiana no milité, yo me metí ahí [en el MAPU] porque era amigo de Ambrosio y me parecía que con ese núcleo, con esa gente, podía militar en política y me podían oír. Bueno, en ese partido milité, pero siguiendo las líneas de la dirección hasta el golpe [1973].

La Unidad Popular (1970-1973): la "fiestoca" de los partidos o la tragedia de una esperanza popular

E. Sader: ¿Cómo viviste la victoria de la Unidad Popular? ¿Te acuerdas de la victoria? ¿Esperabas la victoria?

T. Moulian: Sí, me acuerdo el día de la victoria. No, no esperaba la victoria, como nadie esperaba la victoria. Nos reunimos a escuchar las noticias con Carmen Castillo y otras gentes que teníamos la misión de tener informaciones y transmitirlas, y después de eso nos fuimos a la Alameda.

E. Sader: Ya con los resultados, ¿les dio susto?

T. Moulian: Ya con los resultados en la noche y en la Alameda, para mí es ver avanzar a Franz Hinkelammert corriendo como un gigante y abrazarnos. Fue unas de las emociones más profundas que he tenido, pero al día siguiente fue sentarme con ellos mismos y decir: ¿cómo va a ser esto? Susto, susto. Alegría y susto.

E. Sader: ¿Qué pensaban? ¿Esto cambia nuestras vidas, cambia a Chile, cambia América Latina, de esto depende el futuro?

La sociedad chilena vivía todos los días de movilizaciones. Y no se puede vivir todos los días movilizándose.

T. Moulian: Nosotros pensábamos que sí, que de la Unidad Popular dependía el futuro, pero no nos sentíamos capaces, nosotros no nos sentíamos con poder, hoy yo podría decir que me puedo sentir con poder para presentar mis ideas políticas, pero en ese tiempo yo era un militante, iba a hacer lo que el partido decidiera, incluso siendo miembro del Comité Central. Había otros intelectuales, podemos decir: José Antonio Viera Gallo, José Miguel Insulza (menos intelectual que Viera Gallo). Ariel Dorfman y yo éramos tratados como intelectuales, se nos decía: "¿qué opinan ustedes, los intelectuales?", con cierta socarronería. Bueno, pero nosotros no éramos capaces de ir mucho mas allá de lo que el partido iba. Pero estábamos en el realismo más fuerte, éramos realistas y esa era la postura correcta a tener en el período de la Unidad Popular… Lo que pasa es que no se pudo imponer.

La "fiesta loca" de la Unidad Popular…

J.C. Gómez Leyton: Tú escribiste un texto sobre la fiesta, te refieres al período de la Unidad Popular como un momento de fiesta.

T. Moulian: Sí, claro. Pero, una fiesta… una fiesta que uno podría decir que se convierte, como decimos en Chile, en "fiestoca", es decir,

una fiesta que termina por ser una fanfarria, termina por ser una fiesta loca, porque, al final, es una fiesta loca. Los partidos discutiendo ridículamente si es que permiten que Allende realice un plebiscito… cuando el golpe estaba caminando. Todo el mundo hablaba del golpe, entonces hay una extraña relación con la derrota. Era una derrota que se presagiaba pero que no se evita. Lo característico es Altamirano [secretario general del PS], el día 9 de septiembre, hablando a los marinos, desafiando a la alta oficialidad de la marina, por defender a unos tripulantes que habían hablado, etc., que se habían convertido en agentes de la Unidad Popular. Un verdadero desafío, que aumentaba las posibilidades de que el golpe fuera pronto, no sabíamos cuándo… y fue dos días después.

Fin de fiesta, el golpe, el exilio: vivir, pensar y escribir con miedo

E. Sader: ¿El día del golpe qué sentiste tú?

T. Moulian: El día del golpe… El día del golpe lo viví junto a Manuel Antonio Garretón, Rafael Echeverría, que ahora está dedicado a la ontología del lenguaje, y a otros compañeros en una casa donde estábamos asignados. Una casa donde se oían los aviones en La Moneda, porque quedaba muy cerca, y estábamos anonadados, absolutamente anonadados, sobre todo recibíamos noticias de muertes, muy exageradas. Nos conectábamos, nos tocaba conectarnos con el Cardenal, nuestra tarea era llamar al Cardenal para averiguar qué sabía él. Ahí pasé el golpe. Con ellos, veíamos que aquí nos cambiaba el mundo. Que el golpe nos cambiaba el mundo. Y sin saber qué íbamos a hacer mañana. Yo trabajaba en la Universidad Católica, y evidentemente me iban a echar. Y a los pocos días que llegó el interventor de la Universidad, que fue un marino, me echó.

E. Sader: ¿Nunca saliste de Chile, nunca te fuiste a vivir afuera?

T. Moulian: No, no, nunca, por un motivo personal: mi padre fue refugiado de la Guerra Civil Española. Entonces, yo viví toda mi infancia y mi juventud, mientras viví en mi casa paterna, viendo a mi padre acercarse al mapa, al mapa, a la foto ya desvaída de su ciudad natal, Zarauz, al lado de San Sebastián, y mirarla, y suspirar, y leer el periódico *España Republicana* que conseguía que se lo trajeran de Buenos Aires… Él, que era nacionalista vasco, no era ni siquiera republicano. Entonces, viví la Guerra Civil Española y el exilio con mi padre, con

eso tenía suficiente. Entonces, dije: yo no. Yo sabía que Chile tenía el mismo significado que tenía España para mi padre y ya lo había pasado cuando estuve en Lovaina, sentir que la vuelta a Chile era volver al paraíso. Entonces, yo sabía que no podía dejar de estar aquí y preferí no moverme. Y preferí no moverme y eso fue posible porque estaba la FLACSO. Entre Ricardo Lagos y, sobre todo, Brunner crean la posibilidad de FLACSO, porque Brunner la dirige durante mucho tiempo y con mano muy firme. Y cuando los militares le dicen que no hay que publicar, él dice que somos un organismo internacional y nos hace publicar. Y nosotros empezamos a publicar, acá en Chile, en tiempo de la dictadura, pequeños documentos de trabajo. Algo es algo. El libro *Democracia y socialismo en Chile* es de por ahí, de esos tiempos. Entonces, yo pude permanecer, mientras otros no pudieron permanecer, no podían permanecer.

E. Sader: Mirando hacia atrás, tú que viviste la Unidad Popular y la dictadura militar, ¿qué es lo que te viene a la cabeza de ello, cómo te queda en la memoria la vivencia?

T. Moulian: La dictadura la viví como un tiempo que… cuando cierro los ojos, digo "¿cómo lo viví?, ¿cómo lo soporté?". Porque yo estuve sólo una vez detenido… No, dos veces detenido. Pero ¿cómo soporté el miedo? No sé, porque había miedo. Claro, yo sacaba mis cálculos, a mí no es tan posible que me tomen detenido porque estaba en FLACSO, porque pertenecía al MAPU, qué les importa, mucho menos que los socialistas y los comunistas. Pero yo me dedicaba a la política activa: a mí el partido me encargaba las relaciones con la Democracia Cristiana, que eran muy importantes porque a través del MAPU la Democracia Cristiana estaba interesada en llegar al Partido Socialista. Nosotros triangulábamos en la relación. Entonces, eso significaba tener una vida pública y una vida clandestina. Y miedo. Mientras que la Unidad Popular fue con júbilo.

E. Sader: ¿Tú viviste el fin de la dictadura, el día de la derrota del referéndum o la toma de posesión de Patricio Aylwin?

T. Moulian: El día de la derrota de la dictadura yo dije: aquí se acabó lo que era. Ya a finales de 1986 habíamos perdido el miedo. El miedo fue muy fuerte en la década del setenta, muy fuerte entre los años 1976 y 1977. En 1983 se produjeron las protestas, esa gran actividad colectiva que fueron las protestas y de las cuales uno salía lleno de energía y veía entonces que a esta dictadura se la podía golpear… No éramos

capaces de botarla, porque había la ilusión de que las protestas la podían botar, pero no éramos capaces de botarla… No la botó tampoco el intento de los fusileros. Hubo que acomodarse… Eso fue lo difícil, acomodarse al plebiscito, a la salida planteada por Pinochet. Ganar a Pinochet en su campo, en el campo que él había inventado para resolver los problemas, porque él creía ganar el plebiscito. Bueno, todo ese tiempo lo viví y para mí el triunfo del plebiscito fue muy importante, muy, muy importante. Claro, decíamos, mañana nos movilizaremos, mañana haremos movilizaciones de masas para obligar a Pinochet a irse antes… No se hizo nada…

Análisis histórico y político de una doble derrota: el fracaso de la vía chilena al socialismo y el triunfo del plebiscito de 1988

E. Sader: Durante la Unidad Popular no fue un tiempo de grandes debates teóricos…

T. Moulian: Hubo un interesante debate teórico creado por una actividad académica, entre el CEREN [Centro de Estudios de la Realidad Nacional, de la Universidad Católica], que organiza Norbert Lechner, y el CESO [Centro de Estudios Sociales, de la Universidad de Chile]. Quienes debaten teóricamente son Franz Hinkelammert y Norbert. Yo escribo un artículo sobre la transición en la Revista del CEREN [*Cuadernos de la realidad nacional*], que también plantea un debate teórico, trata de decir que no es socialismo lo que había en Chile, y no era el socialismo, era un camino al socialismo, pero que no continúa, que queda ahí. Mientras que en Lechner y Hinkelammert había una cuestión mucho más sistemática. Pero los partidos no nos preguntaban nada, nos daban órdenes. Entonces, como uno tenía la concepción del militante que se debía al partido, obedecíamos.

E. Sader: ¿Qué cambió con el paso a la dictadura en el clima intelectual, los debates, las polémicas, las influencias teóricas?

T. Moulian: Bueno, el paso a la dictadura fue muy duro, primero tuvimos que empezar a acostumbrarnos a vivir en esas condiciones. Poco tiempo después, a mí me tocó estar en la FLACSO. Yo viví la dictadura adentro de FLACSO, y en FLACSO había mucha actividad intelectual. Allí empecé a conocer a Gramsci y comenzamos, Norbert Lechner y J.J. Brunner, por su lado, y yo por el mío, a *escribir para el futuro*. Mi

modo de escribir para el futuro fue empezar escribiendo una crítica de la Unidad Popular y ahí hago esta coalición con Manuel Antonio [Garretón]. Manuel Antonio había conseguido, a través de Francisco Delich, en CLACSO precisamente, fondos para poder hacer una cronología de la Unidad Popular. Manuel Antonio hizo una gigantesca cronología de la Unidad Popular, día por día, diario por diario, con un resumen de lo que había pasado, que todavía es de una gran utilidad. Entonces, escribimos un libro que es un arreglo de cuentas con la Unidad Popular: decimos que la Unidad Popular no tenía posibilidades, que iba al derrumbe si no se conseguía un acuerdo con la Democracia

El miedo estaba presente en lo que hacíamos, en las movilizaciones, en todos esos aspectos estaba presente el miedo, pero de un modo en donde se articulaba con la esperanza.

Cristiana; y en qué momento el acuerdo era posible y en qué momento no era posible… Bueno, mostramos que ninguna de las fuerzas políticas que podían haber implementado esto ayudaron a Allende a implementarlo, porque los comunistas tampoco fueron imperativos en decirle: "Allende, mire, aquí hay otra salida". Bueno, entenderse con los Demócratas Cristianos era bastante difícil, por otra parte. Entonces, empezamos a sentir que la Unidad Popular tiene algo… tiene un poco de tragedia. Garretón es el primero que habla de eso, o sea, un proceso que desde el principio tenía su fin prefigurado. Yo discuto esa tesis, digo que no hay tragedia, que hubo posibilidades de hacer cosas, pero que muchos actores actuaron como si fuese una tragedia, porque no intentaron pequeños movimientos, no tuvieron actitudes tácticas propicias a levantar un poco la enorme tensión que vivía la sociedad chilena. La sociedad chilena vivía todos los días de movilizaciones. Y no se puede vivir todos los días movilizándose.

E. Sader: Tú entiendes que ese marco estructural dramático era ganar con un programa socialista pero con el 34% de los votos. Entonces, había que construir la fuerza…

T. Moulian: Sí, había que construir, exactamente, había que construir el programa real…

E. Sader: … que no era la expansión de la influencia de la Unidad Popular simplemente…

T. Moulian: Que no era eso, que era tratar de integrar un bloque por los cambios y, por lo tanto, reducir el proyecto de cambio a lo que podía aceptar un aliado de buena fe que también quisiese una mayor democratización de la sociedad; había que trasladarse del socialismo a la democratización. Se podía hacer en la izquierda mostrando que la democratización era un camino hacia un socialismo posible, pero eso no lo pensamos en el período de la Unidad Popular, eso se nos ocurrió después.

E. Sader: Lo que la Unidad Popular logró fue la Izquierda Cristiana, pero el planteamiento de Rodomiro Tomic no era menos radical de alguna manera. ¿Por qué entonces no hubo alianza con ese sector, o ese sector nunca se sumó?

T. Moulian: Sí, porque las fuerzas políticas lo impidieron, Allende lo quería. Allende quiso incluso hacer una negociación mucho más importante que ese pacto, digamos, ese pacto mínimo, que permitió que la Democracia Cristiana votara por Allende, pero las fuerzas políticas estaban obsesionadas por el camino pacífico al socialismo y, además, estaban neutralizadas entre ellas, porque el Partido Socialista había girado a la izquierda y eso al Partido Comunista le restaba todo margen de maniobra porque tenía un dogma estratégico: la unidad socialista-comunista, y no iba hacer nada porque esa unidad se rompiera. Aceptaba todos los sacrificios y aceptó todos los sacrificios, hasta la derrota más estrepitosa. Pero tampoco nosotros vimos, nosotros MAPU, entre los cuales yo estaba, nosotros tampoco hicimos lo necesario.

J.C. Gómez Leyton: Cuando tú dices que hacen todos los sacrificios posibles es como si el Partido Comunista aceptara finalmente las posiciones del Partido Socialista.

T. Moulian: No lo aceptó.

J.C. Gómez Leyton: De acuerdo, no lo aceptó, pero le permite que se desarrolle y eso va tensionando aún más la situación política al interior de la Unidad Popular.

T. Moulian: Sí, eso es un empate.

J.C. Gómez Leyton: Es un "empate catastrófico" adentro de la Unidad Popular…

T. Moulian: Catastrófico, porque ni los socialistas permiten que los comunistas hagan su política, ni los comunistas permiten que los socialistas hagan su política. Entonces, se hace una política que es un refrito de las dos, que tiene poca eficacia y no permite que el frente se vaya ampliando. Mientras las situaciones de crisis son cada vez mayores, no se sale de la crisis de octubre [de 1972], por ejemplo, en la cual se pone al general Carlos Prat como ministro del Interior y entran militares al gobierno, un almirante y un general. Ahí apareció una forma de *peruanización* táctica, llamémosla así, pero que requería que la Unidad Popular estuviera dispuesta a pactar con los militares una reestructuración del programa, de modo que ellos pudiesen apoyar a un gobierno que hacía un programa nacional popular, llamémoslo así, y que no se llamara más socialista, que se llamara nacional popular, frente a militares que todavía conservaban la concepción no neoliberal de las tareas que había que hacer. Estos eran militares que venían de la tradición estatista de los militares chilenos, eran partidarios de la intervención del Estado. Y no se ofreció esa opción tampoco.

El camino elegido por la Unidad Popular para construir el socialismo era inviable

J.C. Gómez Leyton: Ese análisis te llevaba a sostener una idea que, por lo menos a mí, en lo general, siempre cuando la he leído, me provoca y la resisto… Esa idea es que…

T. Moulian: ¿No te gusta?

J.C. Gómez Leyton: No, no me gusta la idea de sostener que el camino elegido por la Unidad Popular para construir el socialismo era inviable.

T. Moulian: Sí, para conducir al socialismo a mí me parece que la Unidad Popular era inviable, en ese momento y con esa correlación de fuerzas políticas. Yo no diría que es inviable el camino pacífico del socialismo, pero en el futuro yo creo que va a estar abierto. Porque tenemos que pensar en el futuro para el socialismo también. Se ha caído la Unión Soviética, pero no se acabó el socialismo, se acabó la Unión

Soviética. En el caso de Chile no estaban preparadas las condiciones, Chile no era el país maduro que nosotros creíamos…

J.C. Gómez Leyton: ¿Cuáles son las condiciones de madurez que debe tener un país o una sociedad para transitar –ya sea por una vía u otra– hacia el socialismo?

T. Moulian: La capacidad de la izquierda para atraer a las capas medias y a sus representantes políticos.

E. Sader: Ese es exactamente el modelo con que después Enrico Berlinguer formuló el eurocomunismo, que no basta con el 51% sino que había que tener una gran mayoría.

T. Moulian: Claro, no basta una pequeña minoría, hay que tener una gran mayoría. Y eso no se pudo obtener.

Escribir para el futuro, discutiendo el presente y analizando el pasado

E. Sader: En la dictadura, una parte de los debates giraban en torno de la Unidad Popular, qué transición era posible, etc. Y después, el debate era acerca de la naturaleza de la dictadura, si fascismo o no fascismo.

T. Moulian: Sí, el Partido Comunista habló de fascismo, todas las fuerzas políticas se unieron al término de fascismo menos el MIR. Hay un artículo de Atilio Boron donde discute la idea de fascismo, que salió en una *Revista mexicana de sociología* y que formó parte del debate acá. Pero lo que había no era fascismo.

E. Sader: ¿Qué otros temas se discutieron, hay teóricos de importancia en la época de la dictadura?

T. Moulian: Mira, ahí apareció Gramsci. No aparece tomado por un grupo de intelectuales, nosotros en la FLACSO no tomamos a Gramsci para decir: mire, de aquí podemos construir una estrategia y una táctica para derrotar a la dictadura. Pero empieza a aparecer la idea de estados extensos, empiezan a aparecer esas ideas tan simples, que en ese tiempo eran bien importantes: que el Estado era más que represión, que era persuasión, que era consenso, una idea de hegemonía. Todas esas ideas empiezan a dar vueltas, pero no logran cambiar totalmente

la política de izquierda. Y digamos que a partir de 1977 la conducción de las luchas la toman los partidos. Digo el '77 porque es el famoso "Plan Argel" que no sé dónde se habrá desarrollado. El año '77 es el año final de las desapariciones, se acaban las grandes desapariciones como sistema porque desaparece la DINA, y Contreras es echado abajo. Ese es el aporte de Jaime Guzmán. Ahí, entonces, en ese mismo momento, en los ochenta, aparecen las primeras grandes movilizaciones. Entonces, nosotros estábamos más orientados en la discusión de una estrategia para derrotar a la dictadura. Entonces, nuestras concepciones gramscianas las utilizábamos para entender las protestas, para tratar de orientarlas así o asá… Y se produce hasta el año '79 la posibilidad de que muchos pueden participar y tener influencia en el proceso. Individuos ligados a la FLACSO, ligados a otros grupos, todos tienen un grupo, pero es a partir del '77 cuando los partidos toman nuevamente la conducción. Obviamente, las decisiones ya las toma la Unidad Popular, que sigue existiendo como coalición.

H. Tarcus: Ustedes dialogan en ese momento con los eurocomunistas italianos, con los socialistas españoles, el grupo de Zona Abierta que lidera Ludolfo Paramio.

T. Moulian: Con Paramio, sí, porque viene a Chile, porque lo conocemos y desarrolla una activa política por Chile. A los italianos los conocemos menos, no viene ninguno de ellos a Chile y eso tiene una causa: el Partido Comunista chileno tiene una enorme distancia frente al eurocomunismo. Entonces, quien pudo haber sido importante que hubiese venido, qué sé yo, Giorgio Napolitano, que ahora está de presidente y que en ese tiempo tenía posiciones sumamente importantes, no concurrió. Entonces, la influencia italiana fue perdida. Nosotros leíamos sobre los italianos modernos, los llevábamos a las discusiones partidarias, pero no fueron acogidos.

J.C. Gómez Leyton: Pero se hicieron algunos seminarios en Italia, en Francia y en otros países europeos.

T. Moulian: En Italia hubo dos seminarios. Hay que pensar en la revista *Chile América*, que organiza Viera Gallo. Está Raúl Ampuero ahí en Italia. Después, el seminario de Chantilly que organiza Jorge Arrate. Los seminarios que hace Jorge Arrate en Ámsterdam, en el Instituto para el Nuevo Chile, eso nos pone en contacto con los compañeros que están en el exilio y permite la introducción de nuevos temas, nuevos actores.

J.C. Gómez Leyton: Ahí estamos a puertas de iniciarse el proceso de renovación socialista. Dentro de los debates teóricos y políticos que se desarrollan, más o menos a partir de 1977-1978, hay un hecho que marca ese período, que es la desvinculación de la Democracia Cristiana de la dictadura militar, hay un rompimiento, circula un documento de la Democracia Cristiana…

T. Moulian: Se termina por romper…

J.C. Gómez Leyton: Efectivamente, se termina por romper. Aparece el documento "Para un nuevo Chile", etc. Ese es un momento importante, porque la Democracia Cristiana, mayoritariamente, gira a la oposición. Y, al mismo tiempo, comienza a haber una discusión política en torno a lo que decía Emir hace un momento, al carácter de la dictadura, si era fascismo o no. Pero también llega el concepto que se había transportado de Guillermo O'Donnell, acerca de estado burocrático autoritario, y se discute el tema del autoritarismo. Hay un interesante debate en torno a ese tema, se organiza un seminario; posteriormente sale un libro acerca del nuevo autoritarismo, compilado por David Collier y otros. Pero también está el hecho de que se abandona, desde el punto de vista del análisis teórico y político, el tema del estado que hasta ese momento dominaba el análisis. El mismo Norbert Lechner había escrito un libro pionero sobre la crisis de estado para explicar el surgimiento de las dictaduras. Posteriormente, viene la influencia del tema de la crisis de la democracia a partir del libro de J.J. Linz, donde coloca el tema ya no de una crisis de estado sino de una crisis de régimen, con lo cual cambia el tipo de análisis que se comienzan hacer y eso en FLACSO también se vive. ¿Tú participas en ese debate?

T. Moulian: Sí, ese debate se vive en FLACSO de manera muy importante. Yo participo en ese debate, sí, pero yo diría que estoy más en lo que podríamos llamar intentar comprender la historia política de Chile en el largo plazo y empiezo a darme cuenta de que la UP no puede ser entendida como una coyuntura en el corto plazo de tres años y que el futuro tiene que ser entendido como tratando de comprender bien lo que pasa en el pasado. Y entonces ahí yo hago un giro y me dedico más a la historia política de Chile. A la historia política de Chile, no de Latinoamérica, ese es el gran vacío que hay siempre en mis análisis y es por eso que no me han publicado en América Latina.

Libros con poder: *Estudio de Chile*

J.C. Gómez Leyton: Cabe señalar que el primer libro que se conoce de Tomás Moulian en Chile es *Estudio de Chile*. Es un libro que pocas veces se ve citado, poco conocido, está en algunas bibliotecas, en algunos centros, algunas personas lo tenemos, hemos tenido el placer de contar con el libro en su primera edición y es un libro eminentemente coyuntural porque analiza el triunfo de la Democracia Cristiana, fundamentalmente, desde una perspectiva de sociología política electoral en la cual tú haces un análisis en ese sentido. ¿Cuál fue el objetivo y, si recuerdas, cuál era el marco epistemológico, teórico que en ese libro planteas?

T. Moulian: Bueno, me río porque es un libro de malhadadas circunstancias, podríamos decir así. Una vez llegó a Chile un sociólogo, que todavía por allí funciona, llamado Víctor Alba, que escribe una *Historia del movimiento obrero en América Latina*, que vive en México y es español, vino por la Guerra Civil Española. Andaba por acá buscando quien le escribiera un libro sobre Chile, tenía que tener un cierto número de páginas, él tenía un convenio editorial y necesitaba un escritor, no un "negro" que se lo escribiera a él, sino un escritor que lo publicara por su nombre. Entonces, esto cayó en mí, porque Rodrigo Ambrosio convenció a Víctor Alba de que yo era la persona que debía escribirlo, que no había escrito nada por el momento. Bueno, entonces yo escribí ese libro. Sí, es un libro de circunstancias, y no he vuelto a detenerme en ese libro, no sé qué contiene. Se publicó en Chile en 1983 cuando yo estaba en Europa estudiando y cuando volví me encontré con el libro, publicado por una editorial, Orbe. Lo abro y empiezo a ver los cuadros que tiene y me encuentro con un gráfico sumamente interesante, su interés consistía en que no tenía nada adentro, entonces el libro tenía gráficos con datos, gráficos con información y uno o dos gráficos donde no había absolutamente nada, cosa que debió haber sido para los lectores un misterio que no pudieron resolver. Deben haber creído que ahí estaba el centro del libro, pero era un simple error editorial. Entonces, para mí es mi primer libro y, sobre todo, el primer libro por el cual me pagaron por escribir, quizás uno de los pocos con que gané plata por escribir. Tenía veintidós o veintitrés años. Me inicié de este modo, escritor por encargo de alguien como Víctor Alba.

J.C. Gómez Leyton: Pero sin duda, a pesar de la opinión que tú tienes del libro, hay elementos que posteriormente, en otros estudios, vas desarrollando sobre el sistema político y el sistema de partidos en Chile.

Se puede encontrar una génesis de esos análisis, es decir, si uno busca raíces de algunas interpretaciones tuyas, por lo menos lo que yo he encontrado en ese libro son elementos que permiten entender posteriormente algunos planteamientos que tú haces en el estudio del sistema de partidos, la evolución del sistema de partidos, etc. Es decir, no es tan simple como en tu reflexión modesta.

T. Moulian: Eso te demuestra quizá cómo funciona la escritura de los escritores, podemos decir así. Yo no soy un intelectual que me estudie a mí mismo, que lea mis libros anteriores y que parta de ellos, pero obviamente en la memoria van quedando esos elementos y por fortuna son elementos que no son negados y que pueden ser integrados a los libros futuros. Pero digo yo que ahí opera un cierto azar favorable, no intencionado. No es que yo haya estudiado ese libro para después escribir el segundo, no.

E. Sader: ¿Qué naturaleza le atribuyes tú ahí al gobierno de Eduardo Frei de la Democracia Cristiana?

T. Moulian: ¿En el primer libro? El primer libro es un libro que todavía se escribe estando el gobierno de la Democracia Cristiana y supongo que yo lo miro como una especie de reformismo avanzado que no puede culminar. El libro se escribe en un momento en que todavía el gobierno de Frei estaba funcionando. Es un libro que supone, sugiere, que el gobierno de Frei no va a ser capaz de cumplir su programa de reforma y quizás eso se encuentre en ese libro, no puedo decirlo con certeza. Quizás se encuentre una idea que, luego, he perseguido en otros libros: los factores estructurales que existen en el sistema de partidos y que determinan que una política pueda salir adelante o no. Tratándose de un sistema de partidos múltiple con estos dos centros que decía, pero al mismo tiempo con una izquierda que desde el año 1933 está dividida en dos partidos y los dos partidos se definen como marxistas. Un marxismo distinto en cada caso, porque el marxismo del Partido Socialista es antiestalinista y antisoviético, y el Partido Comunista es de una estrecha fidelidad a la concepción marxista del PCUS. Pero ambos partidos dicen que la sociedad del futuro es el socialismo, y el socialismo es la dictadura del proletariado y la nacionalización de los medios de producción. Entonces, esas características del sistema de partidos he tratado de perseguir en mis libros, he tratado de comprender por qué esta izquierda en Chile se vuelve marxista, en lo que es posible de explicar eso.

E. Sader: ¿Eso remite al hecho de que la economía es primaria exportadora pero minera y, por lo tanto, hay clase obrera en el siglo XIX? ¿Ese factor estructural hace que precozmente existan partidos marxistas?

T. Moulian: Sí, una economía primaria exportadora, primero ligada al salitre que es una forma de producción minera particular y después ligada al cobre. Pero el Partido Comunista se funda recién en 1922, en un momento en que ya la economía salitrera estaba entrando en crisis. Y el Partido Socialista, en el año 1933, cuando la economía salitrera ya casi no existe; entonces, esos son partidos que tienen que ver con

Desertaron los sociólogos hacia el campo oficial, al campo del Estado, a transformarse en funcionarios de los gobiernos de la Concertación, y otros desertamos a otro tipo de campo, a transformarnos más bien en analistas sociales.

la economía contemporánea de Chile, en el fondo con la economía del cobre, con la industrialización sustitutiva de importaciones. Pero es interesante que el Partido Socialista, existiendo un Partido Comunista fuerte ya, haya decidido hacerse marxista. Se puede decir que el marxismo es un método de interpretación, como dice Eugenio González, gran ensayista socialista. Pero tiene como referentes a los países socialistas que existen. Los socialistas cada vez se orientan más a Yugoslavia como punto de referencia y después a Cuba, huyen un poco de la URSS. Pero son marxistas y socialistas revolucionarios, cuando en todas partes de Europa los partidos socialistas se hacían socialdemócratas.

J.C. Gómez Leyton: Pero también se dice que el Partido Socialista tiene algo de socialdemócrata, socialpopulista, durante el período que va desde 1932 hasta la radicalización del partido en los años sesenta.

T. Moulian: Sí, pero aún ahí, bajo la dirección de Ampuero, bajo la dirección de Allende, el partido abandona rápidamente la cercanía con el APRA, que era un tipo de tendencia que había entre algunos grupos socialistas, y al abandonar la cercanía con el APRA no le queda otra cosa que tomar como referente el mundo socialista, al menos el mundo socialista de Argelia y Yugoslavia para diferenciarse del Partido Comunista chileno.

La Unidad Popular y el conflicto político en Chile

J.C. Gómez Leyton: Siguiendo esta especie de cronología de tu obra, viene el libro sobre el conflicto de la Unidad Popular que marca –y digamos que es un clásico en este momento– la explicación del golpe. Yo diría que hay tres libros que son clásicos en ese sentido: el libro de Arturo Valenzuela sobre la quiebra de la democracia en Chile, las interpretaciones que ha hecho Gonzalo Vial sobre la crisis del sistema político en 1973, y también el libro de ustedes, el binomio Moulian-Garretón, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ellos constituyen, por decirlo así, la matriz explicativa del golpe hasta el día de hoy, centrada fundamentalmente…

T. Moulian: Pero déjame que cuente qué hicimos nosotros. Tú lo sabes, pero lo que nosotros hacemos allí es decir: vamos a analizar la Unidad Popular. Nosotros queríamos comprender por qué se había fracasado, y para comprender cómo se había fracasado dijimos: vamos a ver los conflictos políticos. Entonces, creamos una noción de coyuntura, y la noción de coyuntura aquí es de un cierto espacio político en que hay una determinada problemática. Entonces reconocemos varias coyunturas. En el fondo, esa noción de coyuntura tiene algunos problemas, porque se puede confundir con la noción de período, pero no importa, distinguimos varios períodos en la lucha política y vamos viendo cómo se pasa de una sociedad que funciona o un régimen político que funciona, que es capaz de resolver el problema del triunfo de Allende y lo nombra y no hay allí un golpe de Estado, que podría haber habido un golpe, ¿no? Ese régimen político funciona y vemos cómo desde ese funcionamiento se llega a la crisis ¿Y por qué se llega a la crisis? Nuestra idea con respecto a la crisis es que un programa de la amplitud que tenía el programa de la Unidad Popular, con sus nacionalizaciones, sus políticas de organización de los trabajadores y de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, no era posible sino con un bloque por los cambios muchísimo más amplio.

E. Sader: Más adelante, en el año 2006, la interpretación que planteas en tu libro *Fracturas* es que el período 1932-1973 es de dominación sin hegemonía. ¿Esto es así?

T. Moulian: Sin hegemonía de las clases dominantes, sí.

E. Sader: Pero los partidos Comunista y Socialista pertenecían al sistema, ayudaban a dar legitimidad y hegemonía. ¿Cómo se llega si no a

asimilar la victoria de Allende? ¿No significa eso una capacidad hegemónica inmensa?

T. Moulian: Sí, pero también significa que los partidos de la clase dominante nunca logran en un período que va desde 1938 hasta 1958 ocupar la primera magistratura, y después la ocupan a través de un mediador: Eduardo Frei Montalva. Y Frei da lugar a Allende. Entonces, podemos decir que hay una hegemonía problemática. Habría que decir una hegemonía problemática de la clase dominante. Lo que también hay es un funcionamiento del régimen político-democrático permanente en todas las situaciones, aun cuando el Partido Comunista está fuera de la ley, o sea ese régimen democrático consigue que ningún actor político decisivo lo niegue, ni los comunistas. Los comunistas son puestos fuera de la ley desde 1948 hasta 1958 y deciden seguir peleando desde adentro del sistema político por conseguir la legalización. Entonces, eso es lo que quiero decir cuando se trata de un sistema político –no usemos la palabra "hegemónico"– que tiene una capacidad de sobrevivencia enorme. La sobrevivencia tiene que ver con el conjunto de actores, con el conjunto y que al conjunto de actores le otorga algunas facilidades, algunas capacidades, que estos actores consideran adecuadas y lo hacen decir: bueno, con todo, mejor seguir. Porque la derecha, en un momento, no está dispuesta a participar en las elecciones, un momento durante el período de los frentes populares, pero tiene que participar. Y después, cuando es reducida al 11% de los votos en las elecciones en 1965 no puede retirarse, tiene que cambiar a los partidos que tenía, crear otros y volver. Ahí, la estructura de partidos de izquierda, partidos de centro y partidos de derecha es central, porque con la existencia de partidos marxistas existen estos centros fluctuantes, o que pueden fluctuar y que cuando dejan de fluctuar, claro, se crean enormes problemas.

J.C. Gómez Leyton: Se produce la triangulación del sistema de partidos que antes era un sistema cooperativo, en el sentido de que el Partido Radical pendulaba tanto hacia la izquierda como a la derecha, lo cual permitía al sistema continuar a pesar de las coaliciones a que daba lugar. Cuando ello no ocurre es porque la Democracia Cristiana se sale del centro y genera el camino propio. Pero también la izquierda había planteado a finales del año 1958 el camino propio, porque estuvo a pocos puntos de ganar en las elecciones presidenciales de ese año.

T. Moulian: A la izquierda le correspondía ese papel, al centro no le corresponde ese papel. Con ese sistema de partidos, se necesita un cen-

tro flexible. Con ese sistema de presiones, se necesita una estructura donde haya un centro flexible. Cuando la Democracia Cristiana se inflexibiliza y se pone en centro excéntrico, es el momento en que el sistema adquiere una enorme rigidez, y es la rigidez la que lleva al triunfo de Allende, pues el sistema permitía ganar a las minorías. Ahí había también lo no moderno de esos sistemas. Hoy día habría sistemas más modernos, con regulaciones. Hoy día habría segunda vuelta.

E. Sader: Entonces, tuviste un primer eje de análisis que fue la Democracia Cristiana, después un paquete entero sobre Unidad Popular. ¿Este sería el segundo gran paso de la construcción de tu obra?

T. Moulian: El segundo gran paso fue ya volcado a la historia política, fue el estudio de la Unidad Popular en relación también con la Democracia Cristiana y con la imposibilidad de la izquierda de dialogar con la Democracia Cristiana, pero al final también la imposibilidad de la Democracia Cristiana de salvar al país del golpe, porque esa Democracia Cristiana también, al final, no estaba en condiciones de acoger a los llamados de Allende a la negociación. Porque se habían radicalizado sus bases, se habían radicalizado sus dirigencias, todas ellas, incluso aquellas que uno veía como al centro, Renán Fuentealba por ejemplo. Sólo un grupo de doce personas sacó una declaración después del golpe, diciendo que ellos habían luchado para evitarlo. Entre otros, estaba Belisario Velasco.

E. Sader: ¿Tú cambiaste tu análisis de la Unidad Popular a lo largo del tiempo?

T. Moulian: No, yo diría que sigue siendo el mismo. Para mí, la posibilidad de avanzar sin transar, o sea, de políticas radicales que nos pudieran poner en otra esfera del poder, no fueron nunca posibles, dada la estructura del sistema de partidos, la estructura de fuerzas sociales que se movían. Bueno, nosotros teníamos una gran ingenuidad sobre los militares, debo decirlo, creíamos que los militares eran constitucionalistas.

Democracia y socialismo: construyendo una nueva relación política

H. Tarcus: Una vez que en el año 1983 reúnes en tu libro *Democracia y socialismo* los artículos que elaboraste en el marco de FLACSO, ¿comienza el período de investigación sobre la historia política chilena?

T. Moulian: Eso empieza antes. Porque primero escribo con Garretón el libro sobre la Unidad Popular. Este es un libro que se centra en la Unidad Popular pero que nos obliga a estudiar la política anterior y podemos decir que, a partir del libro, descubrimos que la Unidad Popular no podía ser comprendida en ese presente, sino que requería ver qué había pasado con la izquierda desde los años treinta en adelante. Entonces, a mí, el tema de la izquierda histórica se me hace muy importante, así como el de la evolución del sistema de partidos: comprender el papel de los centros políticos en la historia política chilena. Porque en Chile hay un sistema de partidos múltiples, con centros políticos poderosos. Uno es el Radical, que era un centro que podemos decir típico. Y después, la Democracia Cristiana, que es una especie de centro… excéntrico.

J.C. Gómez Leyton: En ese sentido, tu libro *Democracia y socialismo* marca al interior de la intelectualidad chilena un hito, porque ahí te refieres a varios elementos de la recuperación de la historia de la izquierda, la interpretación acerca de la Unidad Popular, una reflexión acerca de la democracia que es muy importante en ese período: la vinculación entre democracia y socialismo. Es decir, una de las cosas que no había estado anteriormente en la izquierda sino que ahora comienza a instalarse con fuerza, y también un análisis de la crisis de la izquierda y desde una mirada bastante fuerte y crítica del leninismo. Pero después de eso viene una etapa que podríamos llamar "de reflexión sobre el socialismo y la renovación socialista", de la cual tú participas activamente y con un planteamiento crítico con respecto a la transición. Tú te alejas de la "transitología", no eres parte de los intelectuales de la "transitología" chilena. Eso te permite tener una cierta autonomía intelectual a diferencia de otros que sí se casan con esas situaciones: unos son mucho más renovados "socialistamente", otros son mucho más "transitólogos" y tú tienes la autonomía crítica. Ahí hay un elemento interesante, relacionado con lo que decías al principio de la conversación acerca de que el partido ordenaba y tú cumplías. ¿Estás en el partido en ese momento, cuando adquieres esa autonomía crítica frente a todo ese proceso que se vive en los años ochenta?

T. Moulian: Yo me retiro del partido, del MAPU, en el año 1983, y a principios de los años noventa me empiezo a acercar a los comunistas, pero de un modo que no afecta mi pensamiento como lo afectaba antes. Yo me acerco de un modo instrumental al Partido Comunista, tengo que tener a alguien por quien votar, porque por estos señores de la transición yo no voy a votar, pero no es nada más que eso. Entonces, yo vivo la crisis

de la Unión Popular y, a partir de esa crisis, saco como consecuencia muy importante en la FLACSO (o sacamos como consecuencia, en diálogos con gente como Norbert Lechner) la necesidad de la renovación socialista. Entonces, empiezo a escribir, escribo en un artículo con Enzo Faletto (que sacó Edgardo Boeninger) un texto que, leído hoy día, parece incomprensible, pero que entonces tenía una significación de renovación socialista, y empieza a generarse este movimiento. Participan muchos: la revista *Chile-América*, Viera Gallo, que en ese sentido era un elemento bien importante en eso. Pero yo, al poco tiempo, me doy cuenta de que la renovación socialista de algunos termina en Felipe González o en Mitterrand, y que mi renovación socialista no quiere terminar ahí, porque esa es la repetición de un camino –podemos decir así–, es la repetición del camino típico del paso de los partidos revolucionarios a partidos socialdemócratas, generalmente en coyunturas de derrota. Entonces, ahí empiezo a pensar en una crítica a la transición y a mostrar que la transición es una transición en el sentido más suave del término. Es, sí, el paso de un régimen autoritario a un régimen de democracia representativa, pero no es el paso de un tipo de sociedad a otro tipo de sociedad, una sociedad autoritaria a una sociedad democratizada. Estos regímenes no otorgan democratización. No digo que no otorgan socialismo, digo que no otorgan democratización, es decir, no hacen avanzar la democracia más allá. Un proceso de democratización es un proceso constante de búsqueda de mayor libertad y de mayor participación, si uno quiere colocarse en una perspectiva en que no se convierta en un simple demócrata representativo y quiera ir más allá, hacia una democracia participativa. Entonces, mis libros, a partir de algún momento, tratan de crear las bases de esa ilusión política, de ese deseo político que es un deseo grupal, pero que en los partidos encuentra resistencia.

J.C. Gómez Leyton: En ese momento estás haciendo esa reflexión socialista, se está discutiendo con la "transitología". En Chile también surgen otras alternativas políticas, se plantean otras formas de luchas para derrocar a la dictadura: surge el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que se une al MIR, que había sido siempre una organización política armada y de resistencia armada a la dictadura; más tarde va a surgir el MAPU-Lautaro, van a haber otras organizaciones políticas menores. Por decirlo de alguna manera, que también van a propiciar la opción política armada. ¿Qué piensas tú en ese momento? Te quiero plantear este tema porque después, en *Chile actual*, no solamente hay una crítica a la "transitología" y al tipo de renovación socialista, sino que también hay una crítica a la lucha armada, pero te quiero ubicar primero en el momento en que surgen esas opciones y cómo ves tú esa situación.

T. Moulian: Cuando surgen hay una primera discusión sobre el fondo. Algunos dicen que estos grupos no son ni siquiera necesarios, que no se necesitan, que deben desaparecer porque su sola presencia dificulta las condiciones de la transición. Yo no acuerdo en eso, yo estoy a favor de que hagan sus esfuerzos, porque representan a ciertos grupos. Aunque también pienso que esos intentos serán vanos, fracasados. Pero también pensé que el Partido Comunista chileno, pacifista desde los años treinta, al estar metido en esta lógica de la guerra podía desarrollar características que pudiesen hacerlo menos dogmático, más abierto teóricamente, más crítico de sus propios pensamientos. Porque aquí

Yo creo que hay que plantear de nuevo el tema de la revolución, pero plantearlo como una democratización profunda de la sociedad.

se trata justamente de meterse en una política que se había rechazado toda la vida, históricamente se rechazó y, por lo tanto, había que ser capaces de poner en jaque al pensamiento anterior. Entonces, de ahí saldría un Partido Comunista más reflexivo. Bueno, no se hizo la guerra, fracasó. Hubo derrotas militares. El hallazgo de los pertrechos por los militares en Carrizal Bajo y la derrota y el desastre del atentado son derrotas militares, pero además hay una derrota política, divisiones, casi todos salen del PC, quedan muy pocos en el partido y entonces se detiene un momento la vía armada. Pero rápidamente reaparecen las mismas concepciones anteriores y quedan estos grupos que mueren con la muerte de sus principales líderes, la comandante Tamara y Raúl Pellegrín, que mueren en un río donde la policía los tira ya destruidos. Entonces, es una política de corta duración, pero cuando aparecieron, yo pensé: "está bien". Y, me parece que, por otra parte, como existía una gran incertidumbre, esa línea no podía negarse a priori. Bueno, no resultó, pero nosotros tampoco fuimos capaces, los otros, de derrotar a la dictadura como lo habíamos dicho. Entonces, tenemos una victoria táctica pero una derrota estratégica, como escribo yo en algún libro.

"Ganar perdiendo": a veinte años del triunfo del "No" y la génesis de *Chile actual*

J.C. Gómez Leyton: Este es un punto central en la que era, en ese momento, tu reflexión política más reciente. En un seminario de CIEPLAN que se organiza en 1992 o 1993, tú planteas la tesis que acabas de señalar, lo cual genera un revuelo político en Chile. En la cual, por cierto, sostienes que la oposición democrática obtiene una victoria táctica pero una derrota estratégica. Eso va a preparar, también, el *Chile actual*, me imagino.

T. Moulian: Quizás sí. Mira, yo puedo explicar bien poco cómo produje *Chile actual*.

J.C. Gómez Leyton: De acuerdo. ¿Qué otros elementos van a contribuir, durante ese período, hasta el año 1997, a construir la interpretación que entregas en el *Chile actual*, uno de los libros más exitosos que has tenido en tu carrera?

T. Moulian: Claro, es lo más exitoso que yo he escrito, del cual se han vendido como treinta mil ejemplares, que para Chile es mucho.

J.C. Gómez Leyton: Con el cual has ganado bastantes premios y reconocimientos.

T. Moulian: Sí, sí. Bueno, ese libro lo escribo en un momento en el que estoy atravesando un período de soledad en mi vida personal, y me vuelco a producirlo. Es un libro que parte de metáforas como "páramo del ciudadano", "paraíso del consumidor". Intenta hacer una crítica a la sociedad que está construyendo el neoliberalismo y también una crítica a la transición que catalogo como "transformismo". No estoy muy contento con ese término hoy en día, porque tampoco es el término estricto de Gramsci. Yo creo que hago un uso "trucho" de ese término, pero el libro resulta muy exitoso, sí. Claro, es escrito en la soledad, podría decir yo: sin partido, sin vida familiar.

J.C. Gómez Leyton: Bien, estabas sin partido, sin vida familiar como tú dices, pero también sin ciertos referentes sobre los cuales habías articulado tus diálogos teóricos y políticos durante mucho tiempo. Pero estabas construyendo nuevos diálogos, porque ese libro lo estás escribiendo en el momento en que estás ingresando a esta Universidad (ARCIS) y ahí tienes otros diálogos e influencias teóricas.

T. Moulian: Sí, exactamente, cambio mis referentes. Tengo otros referentes, discuto contigo, discuto con la gente de acá, con Gautier, entre otros.

J.C. Gómez Leyton: Teóricamente, también recibes la influencia de Michel Foucault.

T. Moulian: También recibo la influencia de Foucault, sí, es una lectura que aparece en ese texto.

J.C. Gómez Leyton: Pero no solamente de Foucault, puedes estar de acuerdo conmigo o no, pero también hay una discusión con otro referente de las ciencias sociales chilenas, Gabriel Salazar.

T. Moulian: Sí, yo no lo tengo como mi blanco, pero obviamente que el texto se refiere a él, por mucho que yo no lo haya tenido presente muchas veces y que podría ser blanco de las críticas. Porque obviamente me enfrento con Gabriel Salazar, que representa un relectura de la historia chilena contemporánea, que tiene frente a la realidad chilena una curiosa posición porque, en el fondo, él quisiera negar la existencia de la Unidad Popular, le parece que fue un tiempo perdido, que si se pudiera borrar, habría que borrarla. Mientras que yo tengo la idea de que la Unidad Popular fue una experiencia decisiva del movimiento obrero y de las luchas populares chilenas. Salazar no cree para nada en la forma en que se ha organizado la izquierda, no cree en sus partidos, de hecho no cree en la forma partido.

H. Tarcus: En relación al campo intelectual chileno de los años ochenta y noventa, de algún modo vos hacés un corte en relación a la reorientación que hace casi toda tu generación intelectual, vos hablás aquí de una metamorfosis de los intelectuales y das un debate político intelectual con ellos. Sin embargo, decís que no debe ser analizado este reposicionamiento de manera ética ni personal, sino "posicional".

T. Moulian: Sí, sí, uso categorías tomadas de Bourdieu, con ellas polemizo o arreglo cuentas con Eugenio Tirón, con el mismo Manuel Antonio Garretón, que están, podemos decir, en el centro. Porque Gabriel Salazar está en la izquierda. Ellos son los teóricos de la transición. M.A. Garretón, el menos oído, es el más importante desde el punto de vista del análisis, porque no se queda en la pura transición. Garretón tiene el mérito de que se sitúa en una forma de democratización, sobre todo en su libro *El Chile que viviremos*.

J.C. Gómez Leyton: Hay varias cosas que *Chile actual* instala. Es una reflexión sobre el momento político, social, cultural del Chile de los noventa, especialmente cuando tú te refieres al tema de la memoria, de todo el proceso de olvido que se trata de instalar en Chile. No obstante, cuando uno investiga un poco sobre la situación política entre los años 1990 y 1997, descubre que hay bastantes cosas que se están escribiendo, que se están diciendo y que se están señalando: ¿cómo recuperar la memoria histórica de los años de la dictadura? Entonces, a mí me produce una situación encontrada esa política del olvido y esa recuperación de la memoria. ¿Cómo se compatibilizan o cómo se equilibran en tu libro? Porque tú le das mucha importancia a la no memoria, mientras que sí hay una memoria que se está desplegando.

T. Moulian: Ese es un libro que en algunos aspectos corresponde claramente a la coyuntura, que es la coyuntura de 1990 y 1995, porque ahí empecé a escribir ese libro, y era una coyuntura que, creo, correspondía a la idea del olvido. Primer gobierno de Aylwin y una estrategia donde hacer política consistía en andar en puntillas, teniendo cuidado de no pisar todas las piedras que había en el camino. Había numerosas piedras, pero mágicamente los actores políticos lograban andar por encima de ellas, por una especie de consenso de olvido, de silencio, de negar muchas cosas, de no insistir en la crítica a la dictadura, ni iniciar juicios contra la dictadura; de soportar a Pinochet que seguía jugando un papel político, de tratar con suavidad los intentos de Pinochet de polarizar la sociedad durante el gobierno de Aylwin y, posteriormente, en el gobierno de Frei Ruiz Tagle, de generar situaciones que tenían que ver siempre con cuestiones personales, pero que las convertía en fenómenos políticos que movilizaban a las fuerzas armadas. Mostraba su poder. Entonces, había un poder de facto que ahí estaba funcionando, y eso yo creo que genera una política de olvido estratégico, podemos decir así. Ese olvido estratégico es un olvido en función del éxito de la transición. Mi libro, escrito unos años después, no hubiera podido decir lo mismo, además porque aparecen otras lecturas. Tú escribes, y más adelante escribe Carlos Huneeus, un cientista político que hace un libro bien interesante sobre el régimen militar. Pero entonces creo que sí podía hablarse de un olvido, porque también era una sociedad donde los políticos se daban cuenta de que había que evitar la evocación constante de la situación traumática, porque justamente eso desincentivaba, reproducía miedos. No creo que se haya estudiado a fondo cómo funcionó el miedo en Chile en la dictadura, porque no funcionó un miedo evidente. Operó de un modo muy solapado, el miedo estaba presente en lo que hacíamos, en las movilizaciones, en todos esos aspectos es-

taba presente el miedo, pero de un modo en donde se articulaba con la esperanza. Y eso también tiene que ver con la evolución de las políticas represivas de la dictadura, cambios que existieron, y eso hay que decirlo. No es lo mismo la política de las desapariciones forzadas que llegan más o menos hasta el '77 y '78, que las desapariciones selectivas en los casos de algunas personas, de los cinco profesionales comunistas y de Jecar Neghme, dirigente del MIR. Se normaliza una política de represión, pero donde el riesgo de muerte disminuye bastante. Entonces, yo escribo en un período en el cual el olvido estaba presente y también el blanqueo. El blanqueo para mí es muy importante, para mí ese libro es sobre todo una metáfora que analizo, la metáfora del iceberg que Chile lleva a la exposición de Sevilla, que me parece una cuestión magistral. Yo veo ahí el deseo de mostrar que Chile está limpio, puro, miren ustedes: ¡Chile puro! Ese es el verdadero blanqueo, Chile puro, usted lo mira y se ve el hielo, no hay sangre, no hay nada. Blanco y transparente. Estos tipos, en el fondo, copian a Ortega, que en el comienzo de *La rebelión de las masas* habla de un témpano que atraviesa las llanuras españolas en dirección a Andalucía y es un iceberg. Yo creo que ahí se inspiraron. Llevar un témpano era mostrar la eficacia de Chile y, al mismo tiempo, su carácter traslúcido, su pureza, su absoluta pureza. Y bueno, yo escribí contra eso, contra la idea de que pueda haber blanqueamiento. No debemos soportar el blanqueo. Bueno, después de mi libro vinieron otros, pero este fue el primero que habló así, fue una de las primeras críticas que aparece al tipo de transición. De ahí también su éxito. Uno sabe que los libros no tienen tanto que ver con que sean buenos o malos: algunos de ellos, al insertarse en una coyuntura cobran, una significación que de otro modo no hubiesen tenido.

La campaña presidencial de Gladys Marín

J.C. Gómez Leyton: Este libro tiene varias lecturas, tú lo sabes. Hay personas de derecha, de izquierda, de centro, que hacen diversas lecturas. Pero hay, desde mi punto de vista, una lectura que hace pensar, por ejemplo, al Partido Comunista, que el éxito que tiene tu libro es posible trasladarlo al campo electoral. Y es ahí donde el Partido Comunista se entusiasma y presenta en el año '98, si no me equivoco, la primera candidatura de Gladys Marín, en la cual tú eres…

T. Moulian: Soy su generalísimo…

J.C. Gómez Leyton: Efectivamente. Cuéntanos un poco de esa experiencia y qué significa en tu desarrollo político e intelectual.

T. Moulian: Mira, a mí me pasa lo siguiente. El libro tuvo un éxito que yo no esperaba y me convirtió en una persona que salía en *El Mercurio*, con el libro más vendido durante cincuenta y seis semanas. Entonces, yo dije: bueno, he ganado un prestigio, ¿qué voy hacer con él? Creé un capital simbólico, entonces decidí invertirlo en ayudar a Gladys Marín, que se iba a presentar de candidata a la presidencia. Yo, que no había tenido hasta ese momento ninguna cercanía con los comunistas, fui por allá, me convertí en generalísimo de su campaña, cosa que fui más bien nominalmente, porque ser generalísimo en una campaña es duro, terrible. Entonces, preferí dedicarme a recorrer el país con otras personas, hablando sobre la candidatura, y dejé que otros la dirigieran, me daba lo mismo dirigir. Pero el resultado electoral fue malo, pésimo, Gladys sacó un poco más del 3% de los votos, menos de lo que había sacado el cura Pizarro que habían llevado en la elección anterior. Fíjate tú, o sea, lo que se suponía el carisma de Gladys y lo que yo pensaba aportar no dio ningún resultado numérico y fue un fracaso. Eso volvía a demostrar que los sectores populares chilenos reparten su votación entre la Concertación y la Alianza. Hacía falta volver a un estudio más acucioso y actual de las últimas elecciones, saber cómo se repartía la votación popular, a través del estudio de mesas todo eso es posible. Había que hacer un estudio: de dónde surge, por ejemplo, la fuerte votación de la UDI, y qué pasa entre los sectores populares y el Partido Comunista. Seguramente, su votación se genera en capas medias, lo más probable.

La crisis de la sociología o los sociólogos en retiro

J.C. Gómez Leyton: Tomás, frente a ese punto interesante, el año 1997 no solamente marca el éxito de tu libro, sino también están los cuarenta años de la FLACSO-Chile y hay un importante evento en la cual participa el subsecretario general, que es José Joaquín Brunner. Y en esa oportunidad, Brunner, en el ex Congreso Nacional o en el Academia Diplomática, no me acuerdo cuál de los dos lugares, declara la "muerte de la sociología" y señala que la literatura es la que representa la mejor lectura de las sociedades latinoamericanas o de las realidades latinoamericanas. Eso lleva a mucha gente –e inclusive diría que en algún momento también a ti– a entusiasmarse con esa tesis y transformarse, más que seguir siendo un sociólogo, en un ensayista y en un escritor. De hecho, recuerdo que en ese momento te definías como escritor y no como sociólogo. Pienso que, a partir de ese momento, la sociología entró en crisis en Chile y no ha permitido, justamente, tener estudios que nos permitan conocer adecuadamente

la sociedad chilena, como por ejemplo el desconocimiento que existe aún hoy sobre la forma de comportamiento electoral que tiene la sociedad chilena.

T. Moulian: Sí, yo creo que lo que ha habido respecto a la sociología es una deserción. Desertaron los sociólogos hacia el campo oficial, al campo del Estado, a transformarse en funcionarios de los gobiernos de la Concertación, y otros desertamos a otro tipo de campo, a transformarnos más bien en analistas sociales. Yo me considero, más que un sociólogo, un analista social y, si me presionan mucho, un historiador

Para mí el ser de izquierda es tratar de responder a la pregunta: ¿cómo se pueden servir los intereses de los sectores populares?

político. ¿Y por qué un historiador político? Porque creo en el estudio con métodos históricos del pasado y del presente. Pueden encontrarse claves para permitir pensar el futuro. Entonces, la sociología quedó en manos de las escuelas de sociología, las cuales por desgracia no han hecho los suficientes estudios. Pero no hemos sido capaces, los cientistas sociales, y los que pensamos, incluso como yo, en esta especie de disolución de las disciplinas, de las fronteras disciplinarias, no hemos sido capaces de constituir centros de estudio que afronten esa diversidad y que estudien, por ejemplo, lo que te decía ahora: ¿qué pasa con los sectores populares, desde el punto de vista de sus visiones de mundo, de sus visiones de futuro, de sus adhesiones políticas, de sus adhesiones partidarias, de sus actos de votos, de sus estrategias de vida? Estrategias de vida que no les permiten a las izquierdas oficiales captarlas y así las captan estos partidos: el PPD, el Partido Socialista, que para los efectos es más o menos lo mismo a estas alturas. En fin, este aparato que llamamos Concertación, y no hay quien presagie que eso puede cambiar. Lo único que aparece en el escenario es la operación Arrate. Arrate es un dirigente socialista muy importante, intelectual significativo, dirigente político con mucha tradición, que ahora está tratando de aparecer como candidato presidencial en función de una operación de articulación entre un sector del Partido Socialista y el PC. Eso puede ser un

camino interesante y permitir en el futuro algunos cambios. Pero tiene miles de obstáculos, es más o menos como caminar por la Antártida en zapatillas, es una labor muy difícil. O sea, cuando Max Weber dice que la política es un lento serruchar de tabla, esta operación de construir una posibilidad de una izquierda socialista y de una izquierda comunista me parece una tarea a futuro en Chile, pero muy difícil.

J.C. Gómez Leyton: Tomás, la posibilidad de construir esa alianza que señalas, ¿desde qué bases partir, si todavía no sabes cómo piensan los sectores populares o qué es lo que piensa la ciudadanía?

T. Moulian: Bueno, es correcto, pero justamente tiene un carácter hipotético, justamente porque no conocemos los mecanismos de dominación de los sectores populares, de la forma en que ellos son llevados a estar apoyando esta sociedad, porque todo muestra que en el terreno electoral la apoyan.

La izquierda en el siglo XXI en Chile y en América Latina

E. Sader: ¿Es la teoría del autoritarismo, la teoría hegemónica de la transición chilena?

T. Moulian: Yo diría que sí. Bueno, hay mucha influencia en todos esos autores, como Guillermo O'Donnell. Bueno, yo trato de arreglar cuentas con ellos en la medida en que creo que esta transición transita sólo un paso, podemos decir. Transita un paso, no es que no transita nada, transita de un régimen político autoritario a un régimen de democracia representativa, pero en el marco de la democracia protegida, en el marco de la Constitución de 1980, hasta que después de una verdadera saga se logra ir eliminando de la Constitución, a través de un proceso muy, muy complicado, los elementos de democracia protegida que todavía quedaban y quedan hasta hace dos o tres años atrás. Recién ahora, Michelle Bachelet opera sin la presencia de los senadores designados y sin el Consejo de Seguridad Nacional tal como estaba establecido.

"Reforma o revolución" o "reforma y revolución": ¿es la cuestión de la izquierda actual?

E. Sader: Respecto al tema clásico de "reforma o revolución", algunos dicen que la situación chilena confirma ya sea una u otra estrategia.

Quisiera que me digas si se reafirma el dilema, o si hay que replantear los temas.

T. Moulian: Yo diría que ese dilema debería ser anulado para poder pensar bien el proceso político chileno. Yo creo que en Chile la revolución es una reforma profunda, eso era la Unidad Popular, y si se hubiese pensado la Unidad Popular como una reforma profunda en vez de pensarse como socialismo ya existente, ya creado, hubiese tenido muchas más posibilidades de operarse políticamente para lograr realizarse. Nosotros fuimos víctimas de ese dilema, "reforma o revolución". Sin embargo, hoy día creo que ese dilema es útil para la crítica del reformismo, llamándole revolución a un proceso de democratización intensificado, llamándole revolución a pasar de una democracia representativa a una democracia más participativa, que en el terreno institucional haya formas en que el ciudadano no sea un ciudadano inter-elecciones sino que pueda ser un sujeto activo, participante. Entonces, yo creo que hay que plantear de nuevo el tema de la revolución, pero plantearlo como una democratización profunda de la sociedad. Hoy día aparece, lo dije, una coyuntura política interesante, que es el intento de Jorge Arrate de ser candidato presidencial del Partido Socialista. Ahí puede haber una situación política que haga pensar.

J.C. Gómez Leyton: Para pensar en esta idea de la reforma, de la revolución.

T. Moulian: Sí, de una candidatura presidencial que plantea un programa que vaya más allá de lo que se ha hecho hasta ahora. Lo que se ha hecho hasta ahora es completar la neoliberalización, legitimarla y mantener una política de paz pública, de respeto a los derechos humanos, con excepción de temas como los mapuches. Ese tema es un tema que a la elite política ni siquiera le preocupa mucho, va a desaparecer la huelga de hambre de Patricia Troncoso y va a volver el "chilenismo", entonces ahí hay un vacío muy grande, muy poderoso en la izquierda también.

J.C. Gómez Leyton: Tomás, en la misma línea que planteaba Emir, en la polémica que tienes con J.J. Brunner, que se desarrolló a través del diario digital *El Mostrador*, concluyes en un artículo del año 2001 planteando lo siguiente: "Replantear el socialismo como una política no de revolución sino de transformación, debe ser una exigencia de la izquierda actual". ¿Qué diferencia existe, en teoría, dentro de tu planteamiento, entre transformación y revolución? Porque uno piensa que la revolución es una transformación.

T. Moulian: Sí, yo no tomaría la frase como un concepto. Pero creo que aquí poner la palabra "revolución" entre comillas es para decir que hay que pensar la noción de transformación como un cambio posible del binomio capitalismo-democracia chilena en los marcos de una vía pacífica, con una izquierda que tiene que ser capaz de concitar aliados para eso. Yo entrecomillo la palabra "revolución" porque, incluso desde el punto de vista de las consignas, es una consigna marcada. Creo que las políticas de transformaciones tenemos que pensarlas en la perspectiva de la vía pacífica y tienen que ser políticas de transformaciones que partan del estado en que están las relaciones de las clases, de las fuerzas sociales, en la situación en que esa política de transformación se vive. Hoy eso sería democratización o más democracia participativa. En tiempos de Pinochet sería exigir democracia representativa: democracia significaba que el tirano se vaya de inmediato, que lo juzguemos. Hoy tiene que haber una profunda transformación de este capitalismo neoliberal y esa transformación tiene que ir por el lado de sociedades de participación, participación de los trabajadores en la gestión de las empresas y sistema de democracia política mucho más participativo del que existe, que no haya puras elecciones, etc. Entonces, yo traté de pensar en algunas cosas de lo que podría ser una política de transformación.

La transformación social es con partidos políticos y movimientos sociales

J.C. Gómez Leyton: Pero una política de esa naturaleza que tú planteas no solamente requiere tal vez un sistema de partidos con una izquierda inclusiva, sino también requiere del desarrollo de movimientos sociales. ¿Cómo ves tú la situación de los movimientos sociales en Chile?

T. Moulian: Sí, correcto. Bueno, en Chile la situación de los movimientos sociales es intermitente, por decir lo menos. Quizás la naturaleza de los movimientos sociales sea intermitente, porque en Argentina, que hubo un desarrollo de movimientos sociales que nosotros mirábamos desde acá con una envidia única, también terminó concentrándose en una coyuntura. Lo que hace pensar que quizás los movimientos sociales tengan eficacia en coyunturas específicas, quizás no se pueda pedirles que sean permanentes. Ahí habría que crear estructuras de participación, que son diferentes a los movimientos sociales. Entonces, en Chile, los movimientos sociales existen poco, porque los partidos existen mucho y tienden a dominarlos. Pero acá hubo en el último tiempo un movimiento social muy autónomo que fueron los estudiantes secundarios.

J.C. Gómez Leyton: Te refieres a la "revolución pingüina" de los estudiantes secundarios.

T. Moulian: A la llamada "revolución pingüina", claro, a partir de reivindicaciones que tenían que ver con su situación y no con ningún discurso ideológico global, sino que con su situación lograron una movilización muy, muy importante. Después desaparecieron, se desarticularon. Yo creo que la estructura central de la lucha política de masas en Chile son los partidos, pero ellos tienen que estar constantemente en relación con movimientos sociales, no tienen que impedir que surjan, no tienen que manipularlos cuando surjan y tienen que estimularlos cuando no surgen. Porque los puros partidos pueden dar lugar a procesos de democratización muy problemáticos.

E. Sader: ¿De qué forma se vio en Chile, si aceptas la categoría, el fin de la centralidad del mundo del trabajo, que tiene una fuertísima presencia, incluso en los partidos, en la vida social y política? ¿Qué consecuencias tuvo, de qué forma específica se asumió ese desplazamiento?

T. Moulian: Me cuesta responderte, porque el tema yo diría que no ha estado muy presente, por lo menos en mis reflexiones, pero tampoco en el vida política chilena.

E. Sader: Porque uno mira desde afuera manifestaciones recientes mapuches, pirquineros, estudiantes de secundaria, entonces no veo...

T. Moulian: ¡Ah, sí, claro! Sí, es verdad, o sea hace tiempo que el centro de la movilización social no son los trabajadores. Lo son solamente cuando se trata de los trabajadores del cobre o los portuarios: esos son los dos grandes sindicatos capaces de mover y de centrar en su entorno a otros sectores. Pero incluso ellos no despiertan el interés público, parece que hubiera en ellos algo de trasnochados que hace que no consigan lo que consiguen los estudiantes o lo que consiguen los mapuches. La lucha de los mapuches está todos los días en la televisión. Tergiversada y todo, pero está, está presente. Pero esta lucha de los mapuches, los partidos políticos chilenos no la toman, nosotros, los profesionales, tampoco la tomamos.

E. Sader: En el proceso de reproducción social hay lugar para la clase obrera minera y portuaria, pero no hay para los mapuches.

T. Moulian: Debería haber lugar para los mapuches, debería haber un régimen progresista, por llamarlo así, que realizara una política de

transformación que tenga entre sus primeras prioridades la resolución del problema mapuche o nacional.

E. Sader: ¿Tu análisis te llevaría a hablar de un consenso pasivo?

T. Moulian: Es la pasividad de todo. También la pasividad de los sectores empresariales, que aceptan que estos gobiernos de la Concertación son sus mejores representantes. Tampoco ellos hacen maniobras desesperadas para que la derecha vuelva al poder, entonces tenemos una Concertación que consigue apoyos múltiples, apoyos no dichos, el empresariado no dice que lo apoya. Los sectores populares en gran medida votan por ellos, por esos partidos.

E. Sader: Despolitizando la política.

T. Moulian: Una despolitización de la política.

J.C. Gómez Leyton: Esa es la pseudopolítica.

T. Moulian: Claro, podríamos llamarlo pseudopolítica, pero con una izquierda que no es capaz de despertar la reflexión política. Entonces, ¿qué está pasando?

E. Sader: En América Latina, como un todo, ¿qué es lo que más te interesa, te llama la atención, de los procesos políticos que se desarrollan, las corrientes de opinión, las reflexiones teóricas, qué te importa más?

T. Moulian: Evo Morales, Lula y Chávez. Chávez, bueno, él no me gusta mucho, pero el chavismo, lo que ha logrado mover en Venezuela es importante. De Evo Morales lo que a mí me sorprende es la capacidad de articular lo que hasta ahora era prácticamente inarticulable en Bolivia, y de lograr estabilidad, duración y sustentación de un proyecto.

La izquierda actual

E. Sader: ¿Hay un desarrollo de la crítica al estatismo desde la izquierda?

T. Moulian: Sí.

E. Sader: Sí, desde antes. ¿Pero cómo ves hoy esa formulación?

T. Moulian: Bueno, hoy día no creo que exista, propiamente, una izquierda en Chile, existe un proyecto distinto de izquierda que está en el Partido Comunista y en algunas fuerzas que están por allí, de grupos jóvenes, de grupos que están tratando de repensar la política, etc. La Concertación, me parece a mí, es una socialdemocracia moderna, contemporánea digamos, que ha logrado perfilar un programa adecuado para Chile, y este programa adecuado para Chile es terminar, más bien culminar, el proceso de neoliberalización de la sociedad chilena, y esa ha sido la tarea de Patricio Aylwin. Tenía muy pocas opciones: a Aylwin no hay mucho que cobrarle porque el modo como llegamos nosotros a la transición es mediante el camino del plebiscito, después de eso no era posible –o los partidos consideraron que no era posible– que hubiese una política de movilizaciones que obligara a Pinochet a irse de inmediato y, por lo tanto, pudiera crear un nuevo sistema político y sacar la Constitución del ochenta. Entonces, una transición en el marco de la Constitución del ochenta es lo que hace Aylwin, no es mucho más lo que puede hacer, hace lo que puede. Logra pacificar a los militares y esa tarea de pacificación dura en realidad hasta que se va Pinochet en el año 2006. Entonces, tenemos una transición ahora con Bachelet, donde los militares no molestan, pero esto no es más que neoliberalismo con pequeñas reformas.

E. Sader: ¿Pero esa crítica al estatismo tú crees que es una visión vigente?

T. Moulian: Hoy día mi crítica sería a la neoliberalización de la izquierda chilena y a una izquierda que está, digamos, estatalizada en el sentido en que vive para el poder y no se concibe fuera del poder. No he visto ninguna discusión sobre en qué condiciones estaríamos dispuestos a seguir y en qué condiciones no estaríamos dispuestos a seguir. La izquierda socialista no discute eso. Se ve a perpetuidad en la Concertación y, bueno, eso trato de demostrar en mis libros: que esta izquierda es una izquierda que ha neoliberalizado la sociedad chilena y al neoliberalizarla en democracia le ha aumentado la legitimidad al neoliberalismo. Porque el neoliberalismo de la dictadura era cuestionado, pero al ser el neoliberalismo el sistema que nos ha regido hasta ahora en democracia, lo relegitima. Por supuesto que todavía se le exige que haga lo que el neoliberalismo hace con dificultad, que es generar mejores distribuciones de ingresos. Entonces, dentro de la izquierda actual, está la izquierda que participa del poder y la izquierda comunista. Esta última es una izquierda que no ha hecho un proceso de reorientación post-término de la URSS, que tiene un programa interesante porque

el programa que tiene es un programa de democratización de la sociedad, pero que no adquiere el sello de una izquierda necesaria o de una izquierda que pueda penetrar entre los sectores jóvenes o entre los trabajadores más organizados, que son los dos sectores donde tiene la izquierda que adquirir predominio social para poder desarrollar una política que le permita ampliar sus bases de apoyo.

J.C. Gómez Leyton: Tomás, tal vez, para ir cerrando, una pregunta que siempre va a quedar planteada. Estamos hablando con una persona que se identificó con la izquierda en los años sesenta. Del período 1967-1968 hasta ahora son cuarenta años de evolución de nuestras Américas, de nuestras sociedades, de nuestros países, de nuestros pueblos, de nuestras izquierdas. ¿Qué es ser de izquierda en 2007, para un hombre que fue de izquierda, ha sido y es de izquierda?

T. Moulian: Para mí el ser de izquierda es tratar de responder a la pregunta: ¿cómo se pueden servir los intereses de los sectores populares? Hay intelectuales que no pertenecemos a esos sectores, y porque yo creo que las tareas de la democratización las tienen que realizar sectores populares organizados en partidos políticos, en el caso chileno. Partidos que no han surgido todavía, que tienen que surgir. Entonces es estar, como decimos en Chile, a la "huaite" de esa experiencia, estudiando de esa experiencia, tratando de ponernos al servicio de esa experiencia y colaborando con ella con nuestras propias teorías. Nosotros no somos unos seguidores, somos interlocutores. El intelectual que quiere ser de izquierda es un interlocutor con el pueblo de izquierda en la forma en que ese pueblo se organiza en sus partidos, sus movimientos –pingüinos como llamamos a estos chicos secundarios–, sus líderes, como Patricia Troncoso, que ahora emergió en representación de un grupo de la sociedad chilena que nosotros –cuando digo "nosotros", digo los intelectuales– tomamos muy poco en consideración. Los partidos políticos de izquierda… para qué te voy a decir. La poca presencia del Partido Comunista, por ejemplo, es un signo. La absoluta incapacidad del Partido Socialista de conseguir una política mejor frente al pueblo Mapuche es otra demostración. Bueno, ser de izquierda es tratar de estar con esas causas, ir aprendiendo y enseñando, porque así como aprendemos de ellos, les enseñamos a ellos.

Santiago de Chile, enero de 2008